



LA SIERVITA

Boletín Informativo de la causa de canonización de la Sierva de Dios Sor María de Jesús de León Delgado, OP

2022

LA LAGUNA

Nº 30

INTRODUCCIÓN

Los años 2021 y 2022 han estado marcados por la Pandemia de la COVID-19. Esta situación sanitaria ha transformado nuestra vida ordinaria colocando la enfermedad y la muerte en el horizonte de nuestra vida espiritual.

La tradicional visita al sepulcro de la Sierva de Dios, Sor María Jesús,

también se ha visto afectada por algunas modificaciones que procuran el cuidado mutuo. La Siervita fue testigo de alguna epidemia durante su vida terrena. Nos viene bien hacer memoria y colocar la situación que vivimos en las manos de Dios por intercesión de nuestra Sierva de Dios.



FE Y ENFERMEDAD

La enfermedad es algo normal en nuestra naturaleza humana. Es consecuencia de nuestra condición de seres vivos. Un mundo sin enfermedad no admitiría la grandeza de nuestra condición libre. Y el Creador, que quiere nuestro bien, nos ha dado inteligencia para buscar soluciones y alcanzar herramientas que mitiguen los efectos de la enfermedad. Los monasterios, en general, y el de las Religiosas Dominicas de La Laguna, en particular, fueron testigos de aquellos remedios caseros, recetas sencillas, que se comunicaban a los vecinos cuando la enfermedad se hacía presente. Eran remedios amasados con la oración y la confianza en Dios. Eran remedios para la tos o para el dolor de vientre, todos envueltos en una profunda confianza en el amor de Dios. No es lo mismo mirar la limitación de nuestro cuerpo como una desgracia fruto de un castigo, que mirar la misma debilidad como ocasión de mayor confianza en Dios. De todos los remedios, la fe en la providencia divina es, sin duda, el más eficaz.

LAS EPIDEMIAS EN TENERIFE EN EL SIGLO XVIII

Canarias sufrió durante los siglos XVII y XVIII numerosas epidemias. Durante la vida de Sor María de Jesús hubo algunas que, como siempre, hicieron que la imagen de la Virgen de Candelaria visitara La Laguna con esta intención. La epidemia de la fiebre amarilla en 1701: un barco procedente de La Habana introdujo por primera vez en Tenerife la temida fiebre amarilla o vómito

negro, epidemia que causaría verdaderos estragos, calculándose que produjo unas 9.000 víctimas. La Virgen de Candelaria volvió a ser trasladada en rogativa hasta La Laguna, aunque era imposible que la venerada imagen pudiera realizar verdaderos prodigios, pues las rogativas y la costumbre de enterrar a los muertos en las iglesias daba lugar a que la aglomeración de acompañantes favoreciera la propagación del contagio. Como las medidas sanitarias para combatir los efectos de estas epidemias eran insuficientes, los hermanos Rodrigo e Ignacio Logman, Vicario de Santa Cruz y Beneficiado de la parroquia de La Concepción, respectivamente, contribuirían en beneficio de la salud pública y, en 1745, construyeron el Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados -Hospital Civil-, sosteniéndolo a su costa mientras vivieron. Lo mismo hizo el comandante general marqués de Tabalosos en 1779, construyendo el Hospital Militar en los terrenos que hoy ocupa el edificio de la Capitanía General de Canarias. También el Marqués de Branciforte, para intensificar las medidas de seguridad, mandó construir una lancha en 1784, para que los guardianes de salud pudieran hacer las visitas a los navíos y realizar las inspecciones.



La actual Pandemia es ocasión para volver a recordar lo débil de nuestra condición humana y lo precaria de nuestra salud que ha de luchar con virus y bacterias, y que acucia el ingenio para buscar soluciones oportunas que sirvan de alivio, cuando no sea posible la solución.

EL “CUIDADO” COMO FORMA DE LA CARIDAD

Sor María de Jesús entró en la vida religiosa de la mano de la misión de cuidar a una religiosa anciana. Fue su escuela y noviciado. Cuidar a una hermana era la forma concreta en la que su Jesús Esposo le ofrecía ocasión de vivir la Caridad. ¡Qué importancia tiene el cuidado de los hermanos! ¡Qué infinito valor tiene hacerlo con espíritu de fe! No siempre es fácil cuidar a una persona.

Sor María de Jesús experimentó la ingratitud, las reacciones desmedidas que surgen de la misma impotencia de la persona enferma. Cuidar a aquella religiosa mayor, enferma y agria, le ofreció ocasión de crecimiento personal. Ocasión de amar incondicionalmente. Sin esperar nada más a cambio de amar como Jesús nos enseñó desde lo alto del altar de la Cruz. De aquella experiencia inicial surgió la inmensa riqueza de recetas, medios y materiales de alivio de las enfermedades que tantos fieles venían a que se los enseñara.

EN LA SALUD Y EN LA ENFERMEDAD, CONFIAR

Hay reacciones humanas ante el dolor y la incomodidad de nuestro cuerpo enfermo. La pérdida de la salud también genera un duelo ante el que nos negamos y nos rebelamos. No nos gusta y nos enfada, nos agobia, nos molesta, nos incomoda, nos irrita. Son reacciones normales. Las palabras bíblicas de Job, expresión de la experiencia espiritual del pueblo de Dios, son un verdadero grito extraordinario. No es lo ordinario. “El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor”. Un grito de confianza extraordinario que surge de una vida conquistada por el amor de Dios.

Confiar cuando todo va bien; confiar cuando todo se tuerce. Confianza en el amanecer de la vida, y confianza en el atardecer de la existencia. Siempre la Confianza. Cuando hay salud, confiar; cuando hay enfermedad, confiar. Esta es una extraordinaria enseñanza que podemos recibir de la Sierva de Dios en este tiempo de Pandemia. Nos cuidamos, como expresión de la Caridad; pero confiamos en toda ocasión.

LA MUERTE NO ES EL FINAL

La debilidad de nuestro organismo, lo sabemos bien, nos llevará al final de la vida temporal: la muerte. De cómo enfrentemos los días de nuestra vida, será la forma de enfrentar su final. Si hay amor y confianza en cada día; así habrá amor y confianza en su final natural. Pero aquel olor a rosas frescas que se percibía tras la muerte de Sor María de Jesús, es una experiencia de que ese no es el final; tal vez la continuidad del inicio que acontece con nuestra inserción en Cristo. El bautismo hace de nuestra vida eterna. Esa es la promesa de Cristo.

DECÁLOGO DE LA SERENIDAD

San Juan XXIII, en Papa bueno que encandilaba con su sonrisa durante los momentos más difíciles de la celebración del Concilio Vaticano II, nos ha dejado una reliquia espiritual extraordinaria. Podríamos decir que aquellas palabras que él escribió le encajan perfectamente a la experiencia espiritual de la Sierva de Dios y se nos ofrecen como camino de la confianza, del cuidado y de la Caridad:

1. *Solo por hoy trataré de vivir exclusivamente al día, sin querer resolver los problemas de mi vida todos de una vez.*
2. *Solo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé criticar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.*
3. *Solo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.*
4. *Solo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.*
5. *Solo por hoy dedicaré diez minutos a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.*
6. *Solo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.*
7. *Solo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.*
8. *Solo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.*
- 9.- *Solo por hoy creeré firmemente -aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena Providencia de Dios se ocupa de mí, como si nadie más existiera en el mundo.*
- 10.- *Solo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.*



Este bello plan de vida nos vendrá bien en este tiempo de Pandemia.

ORACIÓN

-para uso privado-

Dios omnipotente y misericordioso, que te dignaste colmar de bienes celestiales a tu Sierva María de Jesús desde su infancia, llegando a resplandecer por su humildad admirable, oración asidua y penitencia rigurosa; concédenos, por

su intercesión, la gracia que te pedimos (*expóngase la petición*). También te pedimos por la pronta conclusión del proceso de beatificación. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Si cree haber recibido algún favor por intercesión de son María de Jesús, o tiene noticia de alguien que lo haya recibido, comuníquenoslo, indicando datos personales y dirección.

Edita:

MONASTERIO DE SANTA CATALINA DE SIENA

Monjas Dominicanas. C/ Deán Palahí, 1 38201 – San Cristóbal de La Laguna (Tenerife)

Tfno.: 922258530

Escribe: JUAN PEDRO RIVERO GONZÁLEZ



Correo electrónico del Monasterio:
monasterio@monasteriodominicaslalaguna.es

Puedes ver este Boletín y todos los publicos anteriormente, en la página web del Monasterio:

www.monasteriodominicaslalaguna.es

Con licencia eclesiástica

